Cuatro grupos que trajinan en motos sobre todo en mercados de Cochabamba son los encargados de ofrecer préstamos a personas necesitadas que no cuentan con garantía alguna para prestarse de un banco.

Préstamos "gota a gota" con 20% de interés al día están bajo el control de colombianos usureros

Modelo de motocicleta que utilizan los cobradores "gota a gota" para completar sus rutas de cobros. FOTO: FABIOLA ARIAS

"Fachada" de ventas de motos Bóxer en la zona sud de la ciudad, lugar en donde se reúnen un grupo de los prestamistas "gota a gota". FOTO: FABIOLA ARIAS

ESCRIBEN

ARIAS VEIZAGA FABIOLA

GUZMAN RIBERA JURGEN JULEN

Emprender un negocio para mantener a un hogar es muy común en Cochabamba, sobre todo entre la gente que no cuenta con un salario fijo. Sin embargo, el dinero para impulsar dicho negocio no suele estar al alcance de cualquier persona. A diario, los bancos reciben solicitudes de préstamo, pero no todas son aprobadas porque no cumplen con los requisitos necesarios para contraer un préstamo. Este problema fue descrito por personas entrevistadas que terminaron optando por préstamos rápidos y sin requisitos, pero ilegales.

La llegada de prestamistas colombianos a Bolivia está identificada desde el año 2010 en al menos cinco departamentos del país. Hoy son más conocidos como los "gota a gota". En el caso de Cochabamba, existen al menos cuatro grupos de colombianos y bolivianos que se dedican a prestar dinero con intereses de hasta el 20 % por día.

Las principales víctimas de estos usureros son dueñas de negocios pequeños, como ventas de comidas, tiendas de barrios, etc. La procedencia del dinero y el trabajo de estas personas prestamistas, al menos en un grupo, están camuflados mediante negocios como la de venta de motocicletas. El personal de cobranza se identifica por manejar motos modelo bóxer; usan cascos, camisas mangas largas y se les reconoce el acento colombiano.

Los casos más conocidos se dieron en los departamentos de La Paz, Santa Cruz, Pando y Tarija, además de Cochabamba.

ORIGEN DE LOS PRESTAMOS ILÍCITOS "GOTA A GOTA"

Los préstamos "gota a gota" surgieron en los años 90 en Colombia, llevados adelante por parte de diferentes carteles y organizaciones delictuosas que buscaban la manera de poder lavar dinero proveniente de diferentes ilícitos tales como el narcotráfico.

"Nace en la década de los 90, luego de que los nuevos carteles de la droga o capos menos visibles vieron la posibilidad de una manera fácil para ellos de lavar dinero a través de esta modalidad conocida como el 'gota a gota'. En nuestro país también es ilegal, obviamente es un tema de que el Estado colombiano ha estado trabajando por años, pero desafortunadamente por la pobreza, la necesidad y la exclusión de un sistema financiero, obliga a que esto no pare", indicó Patricia, ciudadana colombiana que radica en Bolivia desde hace más de cinco años y que pidió guardar su nombre en reserva.

Sin embargo, en Bolivia se tiene registros de grupos de personas extranjeras que prestaban dinero desde hace más de una década; aunque no se tenían denuncias hasta que el 11 de abril del 2018 cuando un grupo especial de la FELCC, el Ministerio Público y el Tribunal de Justicia realizó el allanamiento en el que se capturó a Miguel Ángel Duque y diez colombianos más dedicados al préstamo ilegal. Entonces, las autoridades decomisaron cuatro motos y armas corto punzantes con las que los detenidos amenazaban a las víctimas, así como dinero y tarjetas con información de las rutas y los deudores, esto en el Trópico cochabambino, según información de medios locales.

¿OPORTUNIDADES DE TRABAJO PARA LOS BOLIVIANOS?

Carla (nombre ficticio) es una ciudadana boliviana que trabajó alrededor de cuatro años de cobradora de los prestamistas "gota a gota" en la ciudad de Cochabamba: "Yo estaba estudiando en Cochabamba y conocí a un chico que trabaja igual prestando dinero y por él fue que empecé a trabajar".

Esto se convirtió en una oportunidad de trabajo para ella, puesto que generaba ingresos de hasta más de 900 bolivianos a la semana solo por ir a cobrar en una ruta asignada y entregarle al finalizar la tarde al supervisor todo el dinero recaudado de las múltiples víctimas. Sin embargo, lo que parecía una oportunidad de trabajo, se convirtió en un calvario para ella por el maltrato verbal constante del que era objeto por parte del "jefe".

Se presentan casos en los que la persona que se prestó dinero no puede pagar cada día el interés del 20 por ciento. "A veces dan pena porque otras personas no tienen para pagar y el dueño si o si tiene que ir y los trata mal y uno está ahí viendo y aparte de escuchar el insulto que les dicen a ellos, a una también la insultan", contó Carla.

Los denominados cobradores también tienen la instrucción de identificar a personas con negocios pequeños, que generen dinero diario para poder realizar un posible préstamo y que puedan pagar diariamente. Para cumplir esta tarea utilizan "tarjetas de presentación" con denominativos como: "Préstamos Copacabana" e incluyen un número de referencia, pero no cuentan con ninguna dirección de una oficina física.

Desafortunadamente para Carla, las cosas se salieron de control. Tuvo prácticamente que huir de la ciudad para precautelar y proteger su vida, puesto que un mal manejo de dinero la puso entre la espada y la pared o aparecía el dinero o ella tenía que hacerse responsable, pero con su vida.

Casos como el de Carla no son excepcionales en ese negocio ilícito en Cochabamba. Bolivianos que por alguna razón llegaron a colaborar con estos grupos criminales y que después terminaron mal, son parte de las consecuencias al entrar a lo que en principio parece una gran oportunidad de generar ingresos, pero sin embargo lo único que consiguen son malas experiencias.

AHOGADOS POR EL "GOTA A GOTA"

En Bolivia la tasa de pobreza se redujo de un 39% a 36,3% durante el periodo de 2021 a 2022, según datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE); sin embargo, con el golpe que la pandemia dio a la economía, múltiples negocios fracasaron, teniendo que cerrar por una larga temporada, o al menos, hasta que los casos de Covid-19 hubiesen disminuido.

Adriana reabrió un pequeño restaurante luego de estar cerrado por más de un año a causa de la pandemia. Ella era una buena cocinera, así que aprovechó el espacio en la zona sud en donde alquilaba un pequeño local para demostrar su pasión por la cocina y ganarse al sustento para su familia.

Debido a la falta de capital y la imposibilidad de acceder a un crédito bancario por falta de garantías y requisitos, decidió acceder a un préstamo que anteriormente le ofrecieron estos ciudadanos colombianos.

Adriana recibió el primer préstamo por un monto de 1.000 bolivianos por parte de estas personas, con una tasa de interés diaria del 20%. Tuvo que pagar en 24 días un total de 1.200 bolivianos. Sin embargo, ante la necesidad de poder ampliar su negocio, solicitó un nuevo préstamo de 5.000 bolivianos, pero ya no pudo cubrir las cuotas diarias y fue ahí que comenzó a tener problemas con los cobradores.

"Ahí ya me costó –contó Carla– porque me hice prestar 5.000 bolivianos. El tema de pagar ya era más elevado, al día tenía que pagar 250 bolivianos y como las ventas también estaban bajas en estas épocas, me ha costado pagar, casi una semana no he pagado y ya de ahí han empezado los problemas. Son bruscos al momento de cobrar".

El equipo de investigación tuvo acceso a un documento en el cual se evidenció la lista de los clientes de la ruta de uno de los cobradores, teniendo datos como los nombres, el monto de préstamo, el plazo de días a pagar, interés aplicado y el control de las cuotas diarias; así también, se logró recolectar tarjetas de presentación con las que usualmente ofrecen estos tipos de créditos.

EL "PASANACO", MUY CONOCIDO EN LAS PROVINCIAS

Actualmente, en los pueblos y municipios se tiene conocimiento de este negocio, donde comúnmente lo llaman "el pasanaco". Al igual que Carla, el colombiano Óscar también trabajó como cobrador de ruta de estos grupos en el municipio de Caranavi (La Paz). Contó que primero identifican y estudian la zona antes de comenzar con los préstamos.

"Nosotros llegamos a esas zonas, nos ubicamos, visitamos, hacemos presencia, vivimos ahí, primero los tarjeteamos, hacemos un recorrido, ofrecemos el servicio de préstamo y ya las mismas personas son las que nos llaman; es ahí donde nosotros las visitamos y les ofrecemos inicialmente con qué cantidad de dinero podemos arrancar a trabajar", reveló Óscar.

Sin embargo, debido a la rentabilidad y necesidad que tienen los pobladores de diferentes municipios es que se contrata a más personal para abrir nuevas rutas y acceder a más clientes, pero más adelante estos se convierten en una competencia.

"Ahora mismo ya no manejan solamente los colombianos, sino también personas bolivianas. De pronto manejan intereses más bajos, lo cual genera competencia con el mismo negocio y que aparte contratan incluso a colombianos", manifestó Oscar.

Se tiene información que en algunas provincias de Cochabamba, al momento de solicitar un préstamo a estos ciudadanos colombianos no solo se prestan de una sola persona, generando así una nueva deuda que en diferentes ocasiones son insostenibles. "Ya la misma persona no solo tiene préstamos con uno, si no con varios y así ya es muy difícil para esas personas cancelar esos dineros", añadió Oscar.

Sin embargo, la primera solución que buscan estas personas adeudadas es huir del municipio o ciudad en la que se encuentran para así evadir el pago de la deuda, sin pensar en las consecuencias que esto podría generar, ya que los prestamistas tienen contactos a nivel nacional.

"En caso de que no pueda pagar –aclaró Óscar– y se cambia de domicilio o se traslada para otro lado, entonces ya para nosotros es una pérdida, pero como nosotros manejamos personas en diferentes pueblos, podemos la mayoría de las veces localizarlos. Les volvemos a contactar".

Laura es una mamá de 26 años que radica en el municipio de Aiquile. Solicitó un préstamo al banco, pero no logró reunir todos los requisitos y garantías que estas instituciones financieras piden al momento de realizar la acción.

"Fui al banco –contó Laura– con los requisitos que piden, pero no cumplo, no me quieren prestar; además de que no es mucho dinero lo que estaba necesitando. Esto le comenté a mi hermana y ella me habló de unos colombianos que prestaban dinero sin papeles, sin requisitos y también el monto que necesitara".

Debido a estos inconvenientes con los bancos, Laura solicitó los servicios de préstamos "paga diarios" o "pasanaco", en primera instancia con un monto de 2.000 bolivianos, el que le ayudó a restaurar su negocio de venta de comida, pero tuvo dificultades al momento de pagar porque el interés atentaba contra su capital.

"A la hora de pagar es que me ha ido costando porque no podía cancelarle, pero lo hacía mi negocio, justo me da para cancelar, solamente que no sabía la cantidad de interés que estaba pagando que es un poquito más elevado que mi capital", añadió Laura.

De la misma forma, Laura indicó que cada vez que necesita de un préstamo inmediato recurre a estos colombianos "gota a gota" y lo seguirá haciendo pese a que esto implica una serie de peligros si no llegase a cumplir con las cuotas diarias.

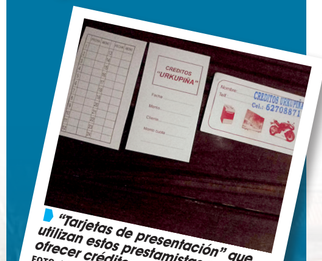
"La verdad, cuando realmente necesito, le hablo, le digo que por favor si me pueden prestar y ese rato vienen a pesar que digo nunca más lo voy a hacer y les sigo contactando. A veces la necesidad misma es lo que me hace buscarlos, pese que a veces solicité al banco para que me pueda ayudar en el negocio y me dicen que no, que sí o sí debo tener un inmueble a mi nombre".

El equipo de investigación solicitó información sobre los casos o posibles denuncias registradas al Cnel. Ronald Tapia, director de la FELCC de Cochabamba, sin embargo, no se obtuvo respuesta alguna sobre el tema de los prestamistas colombianos y la verificación de que si se esta realizando seguimientos y operativos en contra de estos grupos que atenta contra la economía y la integridad física de las personas.

Estos grupos de prestamistas ilegales conocidos como los "gota a gota", "paga diarios" o simplemente "los colombianos", operan libremente en los cuatro puntos cardinales del país, aprovechándose de las necesidades económicas que tienen algunas personas, y en caso de incumpliendo con los pagos ejercen la violencia y causan do pánico en la sociedad.

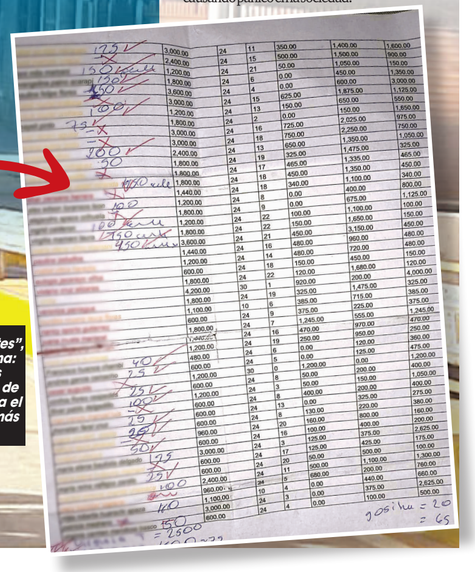
Cobrador colombiano ubicado en el lugar de ventas de motos en donde se reúnen a diario. FOTO: FABIOLA ARIAS.

Seguimiento a cobrador "gota a gota" durante su ruta. FOTO: JURGEN R.



"Tarjetas de presentación" que utilizan estos prestamistas para ofrecer créditos a los comerciantes. FOTO: (EX COBRADORA)

Seguimiento de cobrador por la zona central de la ciudad de Cochabamba. FOTO: JURGEN R.



Primera columna: Nombres de víctimas o "clientes", segunda columna: Monto prestado, tercera columna: Tiempo para pagar (24 días), cuarta columna: días que ya han sido cobrados, quinta columna: monto de interés por días, sexta columna: total pagado hasta el momento, séptima columna: Monto total a pagar más intereses. FOTO: (EX COBRADORA)